



## CAMINATA DE LA SOLIDARIDAD

*"Jesús confía en ti"*

*22 de Agosto 2015*

### 1. Lema General:

*"Jesús confía en ti"*

### 2. Lemas por estación:

a. Envío: Estación Mapocho/ VEJ

*"Jesús confía en ti"*

b. Estación 1: Cumming con Santo Domingo/ Hermanos Maristas

*"Jesús confía en ti porque te ama"*

c. Estación 2: Cumming con Alameda/ Movimiento juvenil Salesianos

*"Jesús confía en ti y te llama"*

d. Estación 3: Alameda con Exposición/ I.H. Luis Campino

*"Jesús confía en ti para transformar la sociedad"*

e. Estación 4: Alameda con General Velásquez/ Pastoral Juvenil Zona Oeste

*"Jesús confía en nosotros porque somos Iglesia"*

f. Estación 5: Santuario/ VEJ

*"Jesús confía en ti con tus fragilidades"*



**g. Estación 6: Cripta**

*“Jesús confía en ti, sé el fuego que enciende otros fuegos”*

**h. Estación 7: Post cripta/ Pastoral Vocacional**

*“Jesús nos envía a construir confianza”*

**DESARROLLO DE CONTENIDOS**

**ENVÍO (ESTACIÓN MAPOCHO)**

**“JESÚS CONFÍA EN TI”**

Hoy en día, lamentablemente, la desconfianza está presente en todas las esferas de nuestra vida. Tanto en las relaciones interpersonales, en la sociedad y también en la Iglesia, esto se debe a que muchas veces ocurren situaciones que rompen con la comunión que tenemos, porque no se responde como nosotros esperamos o porque la confianza que habíamos puesto en ellos se ha visto brutalmente agredida.

Sin embargo, aunque nos cueste mucho confiar y creer en el otro, aunque nuestras relaciones humanas comiencen siempre con una cierta gota de desconfianza, hay alguien que siempre confía en nosotros, alguien que confía primero y aunque nos equivoquemos una y mil veces apuesta por nosotros: ese es Jesús.



Jesús, quien es el primero en salir a nuestro encuentro para estar en comunión con nosotros, es quien nos ama por sobre todas las cosas. El amor que Dios nos tiene es el amor más grande que puede existir. El Padre es quien nos crea por amor para estar en hermosa comunión con nosotros (es un amor de un Padre a un hijo), su Hijo Jesús es quien da la vida por nosotros para que volvamos a estar unidos al Padre y, el Espíritu Santo, es quien nos acompaña y nos guía como Pueblo de Dios: Dios, por amor, nunca nos ha dejado solos. El amor que Jesús nos tiene, es la expresión más plena y perfecta del amor pues es él quien da la vida por nosotros, quien nos muestra el verdadero camino para ser plenos y felices y quien nos conduce al amor del Padre, Él es el verdadero rostro de la Misericordia del Dios del Amor y de la Esperanza.

Y es por este amor que Jesús nos tiene, y también porque Él es quien verdaderamente nos conoce, que confía en nosotros. La confianza es fruto del amor y el conocer y es Jesús, quien lo lleva a su máxima expresión. Jesús cree en nosotros porque al conocernos, sabe que somos buenos por excelencia: el ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios, está llamado a ser como el verdadero Ser Humano que es Jesús, el Señor al ser verdadero modelo de humanidad nos muestra el camino para ser verdaderamente plenos. Cristo confía en nosotros pues sabe de lo que somos capaces de lograr y el ser humano es capaz de hacer el bien.

Jesús pone toda su confianza en nosotros para que seamos constructores de su Reino de Amor, Justicia y Esperanza. Cristo confía tanto en nosotros que necesita de nuestras manos y de nuestra voz para que su hermoso designio de comunión



se siga edificando, para que todos aquellos que aún no lo conocen puedan encontrar al Dios de la Vida y de la Misericordia, para que su Gracia alcance a todos, sobre todo a quienes se encuentran en las más grandes periferias: a los lejanos, a curar a los heridos y reintegrarlos a todos a la gran familia que es la Iglesia Pueblo tan amado de Dios. Cristo cree en nosotros, cree en que el ser humano es capaz de crear lazos de amor, confianza y comunión para que la Buena Noticia no quede escondida, sino que todos puedan tener acceso al rostro amoroso de Dios.

Dios, no nos deja solos en esta misión, sino que nos acompaña, nos da las fuerzas y nos guía para poder lograr esta feliz tarea de ser sus manos y su voz en el mundo. En esta nueva peregrinación de la Solidaridad, queremos reconocer, primero que todo, que hay alguien que cree profundamente y verdaderamente en nosotros, que nos ama por sobre todas las cosas y que nos invita a transformar nuestra sociedad, para que ésta sea reflejo del Reino de Dios, para que ya nadie sea alejado del amor de Dios, para que todos nos reconozcamos como iguales e hijos de un mismo Padre, para que la justicia y la misericordia reinen entre nosotros y para que seamos verdaderamente una comunidad de hermanos en donde esté realmente presente la confianza, la caridad y el amor.

Frente a este llamado y a esta confianza puesta en nosotros, solo queda dar una respuesta negativa o positiva. Pongamos nuestra confianza en aquel que confía plenamente en nosotros, que nuestra respuesta sea un sí cargado de amor y esperanza en Jesús, construyamos su Reino de Justicia en medio de este mundo que ha hecho muchas veces oídos sordos al llamado de comunión del Padre, no nos quedemos de brazos cruzados cuando nuestros hermanos estén sufriendo,



demos de comer al que tiene hambre, acojamos con misericordia a aquellos que más lo necesitan, seamos verdaderos constructores de confianzas y de comunión.

**PRIMERA ESTACIÓN (CUMMING CON SANTO DOMINGO)  
“JESÚS CONFÍA EN TI PORQUE TE AMA”**

Jesús confía plenamente en nosotros, porque Él es quien realmente nos ama y nos conoce. El Dios de la Misericordia, nos ama por sobre todo pues somos sus hijos e hijas. El amor que Dios nos tiene es el amor más grande, hermoso y perfecto que podemos experimentar, el amor que el Dios de la Vida nos tiene es paciente y bondadoso; no tiene envidia ni orgullo ni arrogancia, no se irrita ni es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que se encuentra su alegría en la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta<sup>1</sup>.

El amor de Dios ha estado presente desde el comienzo de nuestra Historia. El Padre de todas las cosas, crea al ser humano movido por este amor tan grande que solo busca la comunión con nosotros. Este es precisamente el querer de Dios, que estemos en perfecta y plena comunión con Él, con nuestros hermanos y con toda la creación que es el hogar de todos. Dios ama tanto al ser humano, que no quiere ocultar su rostro, sino que quiere darse a conocer; quiere que nosotros, que somos tan pequeños, podamos alcanzarlo y conocerlo.

---

<sup>1</sup> 1Co 13, 4-7



Dios da a conocer su rostro de amor y misericordia en la historia de la humanidad, primero se da conocer al pueblo de Israel con los patriarcas (con Abraham, Isaac, Jacob), con Moisés y los profetas del Antiguo Testamento, para culminar su revelación con la persona de Jesús, que es rostro de la misericordia y del amor del Padre. Jesús, quien se encarna y se hace presente en nuestra historia por amor, para perdonarnos y devolvernos la comunión con Dios, nos muestra con su forma de ser, de pensar, de actuar y a través de sus palabras como el Buen Dios nos ama por sobre todo y como nos enseña a amarlo y a amar a nuestros hermanos.

Jesús nos muestra de manera muy misericordiosa y cercana el amor de Dios Padre. Jesús nos dice que su amor es tan grande como el amor que el Padre tiene por él, el Buen Padre Dios nos ama a cada uno de nosotros como verdaderos hijos e hijas y nos invita a amar a nuestros hermanos con el mismo amor. Jesús nos llama a permanecer en su amor<sup>2</sup>, a no alejarnos, a dejarnos querer por un amor que vence a todos los egoísmos, a las desconfianzas y falsos amores a los que nos han acostumbrado las injusticias y periferias creadas por el mundo. Permanecer en el amor verdadero de Jesús es poner en práctica los mandamientos que Él nos da<sup>3</sup>, nos invita a ser firmes y a remar contracorriente así como él mismo lo hizo. Jesús, verdadero camino de humanidad, con su misma humanidad, nos muestra que esto se puede hacer, no es imposible seguir a Jesús pues él se hace hombre para que la humanidad pueda amar al Padre por sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Jesús, nos da un mandamiento

---

<sup>2</sup> Jn 15, 9

<sup>3</sup> Jn 15,10



nuevo, que encierra y plenifica todos los mandamientos<sup>4</sup> anteriores y es amar al prójimo como Él nos ha amado<sup>5</sup>, si hacemos todo esto somos verdaderos amigos de Jesús.

Amar al prójimo significa ser misericordiosos como Jesús, significa mirar con amor al otro con los ojos de Jesús, ponerse en su lugar de manera real, acogerlo con brazos y palabras cargadas de bondad y paciencia, alegrarse con las alegrías de los otros, denunciando y actuando frente a las injusticias a las que son sometidos nuestros hermanos, perdonando y esperando en el Dios de la Misericordia que pronto el Reino de Amor y Justicia vendrá. Amar al prójimo como Jesús lo hizo es dar la vida por los demás, todo lo demás sobra cuando nuestras acciones y palabras no están cargadas de este amor que todo lo da, si no este amor que es pura donación y entrega de uno mismo.

Jesús es quien pone toda su confianza en nosotros porque nos ama y nos conoce. Jesús, quien conoce nuestros corazones, sabe que somos capaces de hacer el bien y de amar al prójimo. Jesús es el primero en creer en el ser humano, es él quien apuesta primero para que su amor, gracia y misericordia alcance a todos. A nosotros, nos queda responder a este amor con el mismo amor que el Señor nos entrega, amándolo a él por sobre todo y a nuestros hermanos como a nosotros mismo para que este mundo cargado de desconfianza y desesperanza, esté empapado de la alegría que Jesús nos ofrece si permanecemos en su amor.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Rm 13,10

<sup>5</sup> Jn 15, 12

<sup>6</sup> Jn 15, 11



**SEGUNDA ESTACIÓN (CUMMING CON ALAMEDA)  
“JESÚS CONFÍA EN TI Y TE LLAMA”**

El Dios de la Vida es quien sale primero al encuentro del ser humano, quien siempre es fiel a su promesa de amor y comunión, quien nos llama y confía en nosotros para ser verdaderos constructores de su Reino de amor, esperanza, justicia y confianza.

Dentro de esta dinámica de darse a conocer, permanecer siempre fiel y salir primero al encuentro de la humanidad, Dios hace un llamado a todo su Pueblo. Éste es un llamado universal para todos los hombres y mujeres: éste llamado es a la comunión con Él, el llamado a permanecer en su amor y amistad, en decir que sí a la vida eterna que nos regala, el llamado a la divinización, a la santidad. El Dios del Amor quiere que toda la humanidad se salve, que todos reciban el amor y la esperanza que Él quiere dar, que todos volvamos a los brazos paternales del Padre Dios. Para lograr esto, el Hijo se hace verdadero hombre y devuelve, con su sacrificio de amor en la cruz, la comunión perdida por la respuesta negativa del hombre a Dios: el pecado, que es una falta de amor a Dios, a los hermanos y a la persona misma. El pecado rompe con la comunión a la que Dios nos invita; es por eso, que Jesús vence a la respuesta negativa con su respuesta positiva, con su sí cargado de amor para que la humanidad vuelva a estar en unión y permanecer en





el Padre. Ésta es la vocación universal a la comunión con Dios, a la divinización del hombre, el llamado universal a la santidad.

Por otro lado, está también el llamado a ser Iglesia, a amar a Dios por sobre todas las cosas y al hermano como a uno mismo. Jesús nos invita a no estar solos, a ver su rostro y escuchar su voz en los demás, a vivir en comunión y fraternidad, a anunciar su gracia a todos, y con más urgencia, a aquellos que no lo conocen; a denunciar las injusticias y a ser parte de su Pueblo, de este Pueblo que camina junto al Espíritu Santo.

Dios nos invita a proclamar y anunciar con todas nuestras fuerzas la verdad en el mundo: Jesucristo. El testimonio que estamos llamados a dar, con nuestra vida, palabras y actos, consiste en proclamar abiertamente ésta verdad. No estamos llamados a anunciarnos a nosotros mismos, sino que a Cristo pues, por gracia de Dios, somos servidores e instrumentos de Dios; y además, servidores de todos los hermanos por amor a Jesús. Para proclamar a Jesús, Dios ha encendido una luz en nuestros corazones, para hacer brillar el conocimiento de Dios que refleja el rostro de Cristo. Él, no nos deja solos, nos acompaña durante toda nuestra vida, en la adversidad y en la esperanza, la fuerza del anuncio viene de aquel que nos ha llamado: Dios.

La respuesta que el ser humano le da al llamado de Dios, que está cargado de amor y esperanza y confianza, se llama fe. El "sí" a la voluntad-llamado del Padre no es una respuesta automática, sino que es fruto del discernimiento permanente, un discernimiento que vivimos a lo largo de toda nuestra vida. Esta respuesta



positiva requiere de un proceso de desarrollo de la fe, este proceso lo vivimos insertos en el Pueblo de Dios, en la comunidad creyente, acompañados por la comunidad que conocemos, amamos, seguimos, anunciamos y celebramos a Jesucristo. Este proceso no se puede realizar sin el diálogo constante con el Padre, que lo tenemos de manera directa con Él, que lo encontramos en el rostro del hermano y en la creación. La Iglesia, Pueblo de Dios está invitada a vivir y compartir la alegría del Evangelio, la verdad y esperanza, que es Jesucristo.

Jesús nos invita a reconocer el llamado particular que Dios le hace a cada uno de sus hijos, con sus dones y sus debilidades, reconocer éste llamado que me invita a mostrar un rostro particular de Cristo, con mi propio ser. Si cada uno dejase de anunciar al Resucitado una parte de Él se perdería y quedaría escondida; es por eso que es de vital importancia el anuncio personal (tal y como somos), el testimonio de vida. Reconocer que el llamado personal que Dios nos hace a estar en perfecta comunión con Él, a construir la civilización del amor, de la esperanza, justicia, caridad y confianza; a anunciar a todos los hermanos, sobre todo a los que están en las periferias del mundo, que la gracia y el amor de Dios es para todos.

Ya hemos visto como el Padre tiene pensado para nosotros una vocación especial, Dios confía en nosotros para que el anuncio de su Gracia llegue a todos. El llamado es al ser humano en su plenitud, no deja afuera a quien se es en realidad, llama a la persona a ser instrumento de su paz poniendo tanto sus dones como sus debilidades. Este llamado, que por misericordia Dios nos regala, está cargado de esperanza y confianza en el ser humano, es por eso que evitamos



equivocarnos o hacer algo malo; es por eso que estamos llamados a servir de manera humilde y escuchando, por sobre todo, lo que nuestros hermanos y el Padre nos quieren decir. Cuando anunciamos a Jesús poniendo al servicio todo nuestro ser, tal cual fuimos creados y amados por el Padre, somos buena noticia para nuestros hermanos, mostramos un rostro de Cristo particular, un rostro de Cristo que solamente nosotros, como seres únicos, podemos regalar. Cristo vive en cada uno de nosotros y si, dejamos de anunciarlo tal cual somos, una parte de Él queda sin revelarse o quedaría escondida... ¡Joven, eres importante tal como eres, Dios necesita tus manos para que su Gracia alcance a todos!

**TERCERA ESTACIÓN (ALAMEDA CON EXPOSICIÓN)**  
**“JESÚS CONFÍA EN TI PARA TRANSFORMAR LA SOCIEDAD”**

Jesús, es quien confía verdaderamente en nosotros pues nos ama y nos conoce. Es por eso que, a todos nos llama a estar en comunión con Él y a anunciar su Buena Noticia a todos nuestros hermanos; nos regala a cada uno, una vocación distinta, para que podamos ser verdaderos instrumentos de amor, confianza y alegría desde nuestra propia manera de ser, desde nuestro ser únicos.

Luego de que el ser humano ha tenido un encuentro real con el Dios del amor y la justicia, que lo ha conocido y por eso lo ha amado; de haber recibido un llamado, una vocación, no le queda otra cosa que seguirlo, anunciarlo y darlo a conocer a los demás, en especial a aquellos que sufren marginación, discriminación,



abandono, soledad, etc. Quien se ha encontrado con este Dios de la Esperanza no puede callar lo que ha visto y oído.

El anuncio de Jesucristo y su mensaje de comunión se lleva a cabo dentro de un contexto cultural. El ser humano es un ser histórico que es determinado por el contexto socio-cultural en el que existe y Dios, como quiere la comunión con la humanidad, se da a conocer y actúa en esa historia. El hombre y la mujer, están llamados a construir el Reino de Dios en esta historia, en su historia, con aquellos que conoce y con los que no, está llamado a evangelizar a todos los hijos de Dios; a anunciar este reino está presente entre nosotros, por la encarnación de Jesús, pero aún no está en su plenitud, pues se instaurará en la parusía, cuando Cristo vuelva e instaure el Amor definitivo para siempre.

Para poder construir el Reino, para construir la civilización del amor, para volver a reconstruir la confianza perdida, se debe estar muy atento a los signos de los tiempos y tener una actitud de profeta: dejarse acompañar por quien envía, es decir, permanecer en el amor, alegría y amistad de Dios; acompañar a los hermanos, anunciar con alegría el amor y la vida del Resucitado y denunciar la injusticia que va en contra del mandamiento del amor. El ser humano, para que pueda estar atento a estos Signos de Esperanza, es necesario que él vea la realidad que lo rodea, que esté atento a lo que ocurre y que se deje interpelar por lo que viven sus hermanos y hermanas. Luego de esto, es necesario juzgar, crear un juicio, una opinión, pensar y meditar la realidad observada con los ojos de Jesús: ¿qué haría el Dios del Amor y de la Vida frente a esto?, ¿cómo hacer presente el Reino de justicia en medio de la injusticia?, ¿cómo, desde la vocación recibida por el Señor, anuncio la dicha de pertenecer al Reino de Jesús? Finalmente, luego de ver y juzgar al estilo de Cristo, queda actuar siguiendo el ejemplo del Resucitado. El mundo necesita que se actúe de una manera concreta con obras y oración, es impensable el quedarse solo en los primeros pasos. Para



anunciar es necesario obrar con hechos concretos, desde el llamado personal y desde los dones y virtudes propios. Para esto, es necesario el compromiso, no se puede hacer desde afuera sin comprometerse con Dios y con los hermanos, el anuncio es un compromiso de amor y fidelidad consigo mismo, con Dios, con la humanidad y la creación.

Es por eso, que hoy más que nunca, el llamado a transformar la sociedad es de suma urgencia e importancia. Dios necesita de todos nosotros para que su amor y su misericordia se hagan más presentes que nunca en medio de este mundo que se ha olvidado de la caridad, se ha olvidado del que grita por un plato de comida, del que ha sido empobrecido por nuestros egoísmos, de aquel a quien se le ha quitado su dignidad, etc. Que hoy, los jóvenes, que son el presente y el futuro de la sociedad, a ejemplo del padre Hurtado, sepan escuchar el grito de dolor del hermano y del Señor, para que sean verdaderos transformadores y constructores del Reino de Amor que Jesús quiere.

**CUARTA ESTACIÓN (ALAMEDA CON GENERAL VELÁSQUEZ)  
"JESÚS CONFÍA EN NOSOTROS PORQUE SOMOS IGLESIA"**

La Iglesia, es el Pueblo amado por Dios en donde todos tenemos cabida, Él no quiere que alguno se quede fuera de ella, regala su Gracia a todos sin discriminación y nos llama para que ayudemos en ésta tarea, Dios necesita nuestras manos y nuestra voz.



Del encuentro con el Dios de la vida, surge en los jóvenes (y en todos los que han tenido un encuentro significativo con el Dios del Amor) el deseo de darlo a conocer dentro de su realidad social. Los jóvenes, a quienes queremos motivar hoy, están llamados a ser verdaderos discípulos misioneros de Dios. Están llamados a construir el Reino de justicia dentro del mundo de la injusticia, a construir el Reino de amor y comunión dentro del mundo del individualismo y el consumo. Están llamados a denunciar la injusticia y el dolor que viven los más pobres, los que están solos, los que son excluidos o los que no son valorados. Un discípulo misionero está llamado a ser voz y rostro de quien ha muerto por todos para darnos vida: Jesús.

El encuentro con Jesucristo transforma y tiñe toda la realidad, lo tiñe todo. Ahora Él es el centro de todas las acciones de aquel que se deja encontrar y permea por su amor, es Cristo quien actúa en cada hombre y mujer<sup>7</sup>. Esta conversión, esta respuesta positiva al llamado que Dios nos ha hecho, que brota del encuentro con el Evangelio, con el Señor que nos da vida, significa una adhesión concreta a la persona de Jesucristo.

Y es Jesús quien lanza a las personas hacia adelante en este amar más allá de toda frontera. La experiencia de encontrarse con Dios, cercanía misericordiosa, renueva y transforma nuestras vidas por completo. El responder al llamado, y la construcción del Reino de amor y de justicia, no es un acto acabado sino que es un proceso permanente, en constante desarrollo. Responder al permanente llamado del Señor es decir “sí” a la voluntad del Padre. Esta respuesta no es al azar, ni automática. Es fruto más bien de un camino de maduración en la fe, del encuentro con Jesucristo y del acompañamiento comunitario, es camino de vida comunitaria, camino en el que existe una conciencia acumulada de los propios límites y errores. El llevar a cabo nuestra vocación, exige la capacidad de superar

---

<sup>7</sup> Gal 2,20



las crisis y perseverar en el “sí” a Jesús, muy a pesar de las caídas, arrebatos y fragilidad.

En la alegría de sentirnos llamados y de encontrarnos con el Señor dejémonos acoger en su misericordia, permitamos que hoy Él nos sane, nos de vida nueva y nos enseñe a vivir como Él vive, a amar como Él ama y a denunciar la injusticia como él lo hizo. Alimentémonos sin descanso de su Palabra, dejemos que actúe en nosotros. Él nos ama, y nos invita a amar a todos, sin excepción, acudiendo a su misericordia y siendo misericordiosos una y otra vez.

Jesucristo nos desafía a vivir la fraternidad, a ser una comunidad coherente y fiel a la voluntad del Padre. Compartimos una misión, la comunidad existe para ser misionera, somos testigos de la alegría y del amor revelado de Dios trino, amor en el que hemos creído... ¡estamos llamados a ser verdaderos discípulos misioneros y constructores del Reino!

La Iglesia, Pueblo de Dios, es comunidad de discípulos. La comunión misionera ha de seguir el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma<sup>8</sup>, enfocados en el sueño misionero de llegar a todos y no sólo como una mera organización eclesial<sup>9</sup>. La comunión del Pueblo de Dios esencialmente se configura como comunión misionera.

Convertidos, configurados a Jesucristo es vital que hoy nosotros, la Iglesia, salgamos a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: "No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo

---

<sup>8</sup> Hch 4,32

<sup>9</sup> EG 31



el pueblo" (Lc 2,10). Así también, el Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que el debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo» (Ap 14,6).<sup>10</sup>

La misión de nuestra comunidad es clara y concreta: Hay que ir al encuentro del prójimo mostrándoles la cercanía y misericordia de Dios tal como Jesús lo hiciera en su tiempo, hay que acoger a los últimos, ser con ellos en Cristo hombres y mujeres anunciadores a tiempo y destiempo del Evangelio, de la Esperanza. El llamado sigue siendo entonces a ser testigos alegres del Señor, anunciadores de la Esperanza, denuncia de la injusticia y constructores de la confianza perdida.

Jesús nos pide salir al encuentro, ir más allá de las fronteras. Para ello, los jóvenes necesitan reconocer todo tipo de frontera que impida la construcción del Reino de Dios. Así como también atender la urgente necesidad fortalecer la vida comunitaria en coherencia al Evangelio para ir y acoger a los pobres, a los excluidos, a los oprimidos, al Cristo que hoy es crucificado en nuestra ciudad, en nuestro barrio, en nuestros propios hogares.

La comunión del Pueblo de Dios es primeramente misionera puesto que ha de estar enfocada en el anuncio de la Buena Noticia y no sólo en ser un sistema de organización eclesial o social. La comunidad de discípulos existe y es por el encuentro profundo con Jesucristo resucitado y para el anuncio de la Palabra de Dios. La misión de Cristo redentor ha sido confiada a la Iglesia, por eso debemos proclamar, mostrar y anunciar la cercanía y la misericordia de Dios a todos, sin exclusión, sin temor de vivir y testimoniar su amor su amor eterno y gratuito. Hoy, Dios confía en su Pueblo, confía en su Iglesia para construir la confianza perdida, hoy el Señor quiere que la Iglesia que no se quede inmóvil ni indiferente frente a lo que ocurre en el mundo, ni tampoco dentro de ella. La Iglesia está invitada a ver

---

<sup>10</sup> EG 23





con los ojos atentos de Jesús, a juzgar con amor y misericordia como nuestro Salvador lo hace y a actuar según el Evangelio, todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia y confianza.

**QUINTA ESTACIÓN (SANTUARIO)**  
**“JESÚS CONFÍA EN TI CON TUS FRAGILIDADES”**

Jesús, quiere que su amor alcance a todos, es por eso que necesita de nuestra voz, necesita que seamos instrumentos de paz.

Cada cual tiene una función en este cuerpo y el Espíritu Santo está siempre presente acompañándonos y dándonos la fuerza para poder mostrar el rostro de Cristo a todos los que no lo conocen, pero: ¿cuál es el lugar del cristiano hoy en día?, ¿cuál es mi lugar, mi función personal dentro de este cuerpo y de este anuncio?, ¿cómo me relaciono con las demás partes?, ¿soy servidor y deseo la comunión entre todos o tiendo a dividir? Son muchas las preguntas que podríamos trabajar en torno a la fragilidad del ser humano y de la misión que el Padre nos regala dentro de su Pueblo amado, sin embargo, lo importante es reconocer que somos parte de un solo cuerpo, de un solo Señor: de Jesús el Resucitado. En Él vivimos, nos movemos y existimos.

No estamos solos en la misión de evangelizar, Jesús, quien comprende nuestra fragilidad y nos ama así y nos envía a anunciarlo, nos ha enviado su Espíritu para que no estemos solos. Él nos guía, Él es nuestra fuerza y quien nos impulsa a anunciar el amor y denunciar la injusticia. El Espíritu acompaña e ilumina a la



Iglesia que existe por la misión que el Resucitado le ha encomendado: anunciar la Buena Noticia que es para todos.

Es por eso que los que han tenido un encuentro de amor y significativo con el Dios de la confianza y el amor, no se anuncian a ellos mismos, sino que a Cristo, y son servidores de todos los hombres, por amor a Jesús, son servidores por amor y en el Amor.

Sin embargo, aunque la misión encomendada por Dios es un llamado de alegría, vivimos una serie de dificultades a la hora de anunciar esta Buena Noticia. Dificultades como el tiempo, la falta de esperanza, el egoísmo, el creernos protagonistas y los egoísmos propios de este mundo marcado por el consumismo, la inmediatez, materialismo e intolerancia. Pero, así como nos dice San Pablo en la Carta a los Corintios, “vivimos siempre apretados, pero no aplastados; apurados, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no rematados”<sup>11</sup>. Pese a todas estas adversidades, el Amor es mucho más grande, el Espíritu no nos deja abandonados a nuestra suerte, nos conduce, nos alienta, nos da la fuerza para vencer y afrontar todo esto.

Es Dios mismo, movido por el amor que nos tiene, que se queda con nosotros y vive con nosotros esta hermosa misión de llevar la Buena Noticia a todos los rincones del mundo, sobre todo, con aquellos que tanto anhelan el encuentro con el Maestro. Pese a nuestra humanidad frágil y de las dificultades diarias, llevamos a Cristo en nuestro interior, hemos sido enviados por el Padre y el Espíritu nos da la fuerza para que el mensaje del Reino de justicia y de amor llegue a todos

---

<sup>11</sup> 2Co 4,8-9



nuestros hermanos. Pese a nuestra fragilidad, que Jesús conoce muy bien pues nos conoce y, porque al encarnarse, comprendió muy bien lo que es ser frágil, nos llama por quienes somos, con nuestras debilidades, con nuestras fortalezas, con nuestra fragilidad a construir y dar a conocer su misericordia. Seamos instrumentos para el mundo, para la Iglesia, para la sociedad, para nuestras comunidades, para los empobrecidos y todos aquellos que más lo necesitan. No tengamos miedo de ir contra corriente, no tengamos miedo por nuestra fragilidad: Dios nos ama por quien somos, con nuestras fortalezas y debilidades, nos llama a amar al prójimo, a hacer el bien a reconstruir la confianza perdida. Esta confianza que se ha perdido pues muchas veces no hemos sido capaces de responder con misericordia, con cariño, con paciencia, con empatía, etc. Muchas veces hemos quebrado, tanto como Iglesia y como sociedad, la confianza que los demás depositan en nosotros.

Sin embargo, ¡Cristo está con nosotros! Él nos perdona y nos envía a reconstruir la confianza perdida, con nuestro anuncio y testimonio verdadero de vida, mostremos el rostro amoroso y amigable de Dios.

#### **SEXTA ESTACIÓN (CRIPTA)**

**“JESÚS CONFIA EN TI, SÉ EL FUEGO QUE ENCIENDE OTROS FUEGOS”**

(Bajada de Contenido desde la séptima estación Post Cripta. El contenido estará dentro del contenido propio de la estación).



**SÉPTIMA ESTACIÓN (POST CRIPTA)**  
**“JESÚS NOS ENVÍA A CONSTRUIR CONFIANZA”**

Dios, quien por amor se da a conocer a los hombres y ya no los llama servidores, sino que amigos, es quién confía plenamente en nosotros para ser constructores de su Reino de amor, justicia y confianza.

Dios nos conoce y nos ama por sobre todo, nos llama a transformar la sociedad poniendo al servicio todos nuestros dones, pero también nuestras fragilidades; Jesús nos invita a mostrar su rostro misericordioso, a denunciar las injusticias a las que son sometidos nuestros hermanos y a amarlos como Cristo nos ama a nosotros. Hoy, a la luz de la figura del padre Hurtado, queremos invitar a los jóvenes a ser un fuego que encienda otros fuegos. Cristo confía en los jóvenes para que sean sal y luz del mundo; para que, con su energía, su fortaleza, sus ganas de transformar la sociedad en una verdadera civilización del amor, el Reino de amor y justicia pueda construirse.

Ser un fuego que encienda a otros fuegos es ser otro Cristo en medio de la sociedad. Jesús está presente en nosotros, él nos da la fuerza para anunciarlo poniendo al servicio toda nuestra humanidad: ¡Jesús necesita de nuestras manos y de nuestra voz para poder llegar a tantos hermanos que aún no lo conocen! Que ese amor que sentimos luego de encontrarnos con el Resucitado, sea como una llama en nuestro interior, que sea una llama que nos impulse a anunciarlo, a no quedarnos callados y a no esconderlo cuando, hoy más que nunca, la voz del Señor debe ser escuchada. Que este amor pueda ser compartido con los demás,



que mis hermanos puedan sentir a través de mí, que soy un mero instrumento de Cristo, la misericordia, la confianza, el amor y la gracia del Buen Dios.

Que esa llama presente en el corazón de los jóvenes, sea un motor para seguir adelante frente a la adversidad, para ir contra corriente, para no desfallecer cuando el mundo se venga encima... el amor de Cristo siempre será mucho más fuerte. Que esa llama en nosotros, esa llama que es Jesús, nos guíe para ser verdaderos constructores de su Reino de Confianza y Esperanza.

Estamos llamados a construir este Reino, primero que todo, escuchando y contemplando la realidad. Debemos ser una Iglesia, un Pueblo, que se deje afectar por la realidad, que se involucre de manera real y comprometida con la sociedad. Estamos llamados a ver con los ojos atentos de Jesús, a juzgar siempre con misericordia, paciencia y bondad; y a actuar a la manera de Jesús, comprometida, poniendo en juego todo nuestro ser. Es por eso que se quiere alentar a los jóvenes a que se arriesguen, a que naveguen mar adentro, a que depositen su confianza en el Señor y reconstruyan la confianza perdida; que desde su testimonio, y de vivir la vida en clave de misericordia, puedan ser verdaderos denunciantes de la falta de amor en el mundo y constructores del Amor y Felicidad.

Cristo nos llama de manera muy especial a ser una Iglesia que salga en misión y que sirva. La Misericordia es una poderosa fuente de reintegración que brota del corazón de Cristo y, gracias a la Iglesia, puede tocar y llegar a cualquier persona. Para Jesús, lo que cuenta es, sobre todo, es llegar y salvar a los lejanos, curar las heridas de los enfermos y reintegrar a todos a su familia. Abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. La Iglesia está llamada a curar aún más esas heridas (por eso se hace necesario crear lazos de confianza),



a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y debida atención (Papa Francisco).

Luego de que hemos recorrido este camino cargado de reflexión y cuestionamientos, pongamos al servicio del Dios de la Vida y de la Misericordia lo que hemos vivido, quienes somos, nuestros sueños y nuestras fragilidades, para que todo esto sea materializado en medio de nuestra sociedad. Que la solidaridad, el amor, la confianza y la misericordia estén siempre presentes en nuestra vida, que sea una actitud permanente en todo lo que hacemos, en nuestras familias, universidades, trabajos, comunidades, etc... ¡Jesús confía en nosotros para reconstruir la confianza!